



*Lo que más acerca
la música al pueblo,
es subir el volumen*



El violinísta del tiempo

Désde mi niñez siémpre imaginé que podría tocár muchos instrumentós, hacérlo con cualquier música, lugár, tiempo o situación y por supuésto, de maravilla.

Me imaginába haciéndo viájes al pasádo, en donde podía tocár en preséncia de grándes personájes: pápas, emperadóres, auditórios o cuando quisiéra

en pequeñas calles de cualquier ciudad en donde la gente no supiese de mi maestría.

Deseaba saber todo sobre la música, dominar todas sus facetas y disfrutar de ella.

Así pensé, que un relajante viaje a la última estrella del Universo, me daría los conocimientos y experiencia para preparar mi obra maestra, mi gran concierto.

Pero necesitaba tiempo.

Para ello, compuse una sonata, se la dediqué al Tiempo, en donde le proponía, tocar para Él, todo el tiempo que quisiera, si Él me daba más tiempo.

Supe que había aceptado la oferta, cuando acabé un preludio en el que invertí mil inviernos.

* * *

Soy violinista, toco el violín en donde lo piden, en cualquier era, cualquier música, y no paro, si no me lo dicen.

He dado conciertos en muchas galaxias, sobre un cometa, en épocas remotas de la historia que ya nadie recuerda y a veces he tocado la misma

melodía durante mil años o mil serenatas en un sólo día.

La música no tiene secretos para mí, sé y puedo tocar todo lo que se ha compuesto desde que se oyó la primera nota en el Universo, no hay música que no pueda recordár.

No soy el tipo de dios de los que arrastra multitudes, les enseño mis virtudes, pero luego me voy, sin influírles.

Al principio cobraba por hacer mi trabajo, cuanto más lejos, más cobraba, cuanto más debía desplazarme en el tiempo, más cobraba, cuanto más larga era la presentación, más cobraba.

Ahora que toco lo que me gusta y sólo en situaciones especiales, ya no cobro.

Disfruto tocando: cuando se crea una galaxia, cuando se apaga una estrella o en la erupción de un volcán, cuando nace un niño o muere un león.

Mis clientes han sido reyes, los Reyes Magos, el mago Merlín, compañías, países, los ángeles, el Diábolo y la Navidad. Quise ser el violinista en el tejado... pero no pudo ser.

Compúse al mismo tiempo que la tocaba «Melodía para un continente deshabitado», de 20 000 años de duración. Cuando lo habitaron totalmente, paré.

* * *

Caminé hacia la tierra de nadie, que pronto, cuando uno ganara, sería la tierra de alguien; era la hora de la batalla, los cañones habían cesado de sonar, era el momento del sonar de los hombres.

La orden estaba dada, ambos ejércitos avanzaban hacia el centro, hacia mí.

Levanté mi violín y comencé a tocar.

Las balas iniciaron su volar, los hombres que se estaban matando mientras escuchaban mi música, me veían, pero no se detenían, yo, vestido de blanco, no era su blanco.

Hubo más muertos que notas, más heridos que ruidos.

La trompeta del final de la batalla sonó.

Abandoné el campo, dejé mi violín ahora derrotado y avancé veinte años en el tiempo.

* * *

Un ruiseñór se acercó a oírme; como parece que le gustó, comenzó a preparár su nído en el árbol más cercáno, nos hicímos amígos.

Me dedicó sus priméros píos, luégo el cánto «Al nído» y más tárde cuando cuidába de sus pequéños, sus chillídos de atención.

Yo correspondí con «Un áve en el jardín» y cuando víno a despedírse: úna sonáta, «La migración».

* * *

Estába cenándo en el bar en donde como cáda día y en donde tódos me conócen, sálvo los que van de páso, y ésos, no me conócen.

Éste bar, que es cáda vez más de páso, ésa nóche no conocía a nádie en las diéz méssas que se llenáron duránte la céna.

Como siémpre y por la confiánza que el propietáριο tiéne conmígo, cuando él está ocupádo, aprovecha pára servír mis plátos en ése moménto de tranquilidad cuando las méssas están pensándo lo que van a pedír.

Por la misma regla, retira el plato vacío, cuando en alguna de las mesas están charlando, abren la carta o se van marchando.

Esto representa, que comienzo la cena con los platos muy calientes y para no darle prisa, los saboréo poco a poco, justo hasta cuando la última mesa se desocupa, dando mi último bocádo, ahora ya frío.

Esto hace, que la mayoría de las veces, mis cenas se alárgen desde cuando entro en el bar, hasta que los últimos comensales se retiran.

No me molesta, dispongo de todo el tiempo del mundo, y al final mi amigo siempre se siénta conmigo, charlamos un poco y tomamos una última copa.

* * *

Una noche mientras cenaba, había estado escribiendo algo y algo había estado leyendo, mientras las horas pasaban.

Noté que me tocaban la pierna, era un niño de corta edad, que ya había visto en la mesa de enfrente, me miraba, a la vez que alzaba y ofrecía un violín.

Al levantár el instruménto, rozó mi cópa de víno que cayó rompiéndose en mil pedázos.

El silencio en la sála fué instantáneo, tódos habían vísto que yo estába sólo y no tenía relación con el pequeño... al niño comenzáron a caérsele las lágrimas. En la mésa de enfrénte y en su céntro, a púnto de saltár, créo que esperándo mi reacción: úna mádre perpléja, yo la veía borrósa y desenfocáda.

Tomé el violín por quedár bién: éra úno de ésos, cási de juguéte, péro que se puéde tocár.

Al sujetárlo sentí, que estába desajustádo, ya que pesába jústo lo que pésa un violín que está desajustádo, la ventája de saberlo, es que sabes, que no hay que intentár tocárlo.

Con úna sonrísá se lo devolví, péro él retrocedió.

Hacía véinte años que no sujetába un violín, nádie sabía que yo lo tocába, y desde la batálla, ni lo recordába.

Acerqué el violín al cuello, con sólo unos instantes de rozarlo con mis dedos, confirmé el horror del afinado.

Toqué... lo que me salió del alma, cada nota desentonada, la suavizaba con otra que esperaba la arreglara y añadía una lágrima que caía de mi cara.

El amigo en pie —clavado— en el centro de la sala, con un plato de sopa humeante en las manos; las mesas: paralizadas. Tóque el tiempo que un plato caliente tarda en enfriarse, devolví el violín, abrí la puerta y salí.

* * *

Caminé hacia la tierra de nadie, que pronto, cuando uno ganara, sería la tierra de alguien; era la hora de la batalla, los cañones habían cesado de sonar, era el momento del sonar de los hombres.

La orden estaba dada, ambos ejércitos avanzaban hacia el centro, hacia mí.

Levanté mi violín y comencé a tocar.

Las balas iniciaron su volar, los hombres que se estaban matando mientras escuchaban mi

*música, me veían, pero no se detenían, yo, vestido
de blanco, no era su blanco.*

*Hubo más muertos que notas, más heridos que
ruidos.*

La trompeta del final de la batalla sonó.

*Abandoné el campo, dejé mi violín ahora
derrotado y retrocedí mil años.*

* * * * * *

FIN - INICIO

Por Emílio Vilaró

**Éste documento está disponible en formato
.PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:**

Mi blog literario.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

**Más de ciento cincuenta cuentos, relatos,
ensayos, recetas y novelas en:**

www.evilfoto.eu

Comentarios a:
buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésta obra está tildáda, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acénto.

Después de miles de lectúras de obras así escritas y leídas, podémos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciación a la habituál.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puéde tildár de fóрма automática? Y qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones 1082w:

2014-05-10, 2014-05-11, 2014-05-13,
2014-05-18, 2014-05-19, 2014-05-23,

**2014-06-09, 2014-06-24, 2014-08-18,
2015-02-01, 2015-03-24, 2015-10-15,
2018-02-12, 2018-03-31, 2019-08-25,
2021-11-11, 2022-06-11**